

LA ESTRUCTURA DE LA «MOLE VANVITELLIANA». UNA POSIBLE RESPUESTA PARA EL EXTRAÑO PLANTEAMIENTO DE SABATINI EN LA NUEVA POBLACIÓN DE LA ISLA DE LEÓN

María Soledad PITA GONZÁLEZ

Resumen

El proyecto para la nueva población de San Carlos de la Isla de León se encargó en 1777 a Francisco Sabatini, que elaboró una propuesta considerada extraña, y planteada al margen de las directrices que fueron dadas por las autoridades de Marina, responsables de la construcción. El aspecto más llamativo de todo el diseño, y que constituirá el principal objeto de explicación del presente artículo, es la decisión del ingeniero italiano de encerrar la ciudad de trama reticular en un baluarte pentagonal. Esta propuesta se considera muy significativa, no sólo por la importancia que tendría la obra, sino porque San Carlos de la Isla de León puede ser entendida como la plasmación del modelo de ciudad ideal de Sabatini, algo muy acorde con los principios de la Ilustración, y también de épocas pasadas.

Palabras clave: Urbanismo, ingeniería, utopía, siglo XVIII.

Abstract

The project for the new town of San Carlos de la Isla de León was commissioned in 1777 and Francisco Sabatini, who was responsible for the construction, drafted a proposal that was considered strange, since it was planned outside the guidelines given by the authorities of the navy. The most striking aspect of the whole design, which will be the main object of this article, is the decision of the Italian engineer of enclosing the city, with a reticular frame, within a stronghold. This is considered very significant, not only because of the importance of the work, but also because San Carlos de la Isla de Leon can be understood as the representation of the model of Sabatini's ideal city, something very much in keeping with the principles of the Enlightenment and also of the past.

Keywords: Planning, engineering, utopia, 18th century.

INTRODUCCIÓN

En la formación de Francisco Sabatini, un autor eternamente cuestionado, que logró convertirse en primer arquitecto del rey Carlos III, y ponerse a la cabeza del cuerpo de ingenieros militares de España en el siglo XVIII, tuvieron mucho peso dos artífices fundamentales, Ferdinando Fuga, y, sobre todo, el hombre al que siempre consideró su gran maestro, Luigi Vanvitelli, con el que trabajó en Nápoles. La manera que éste tenía de entender la arquitectura le marcó profundamente, pues

para alguien con limitaciones creativas, algo que en un primer momento habría impedido su reconocimiento como gran arquitecto, la efectividad, la disciplina, y fundamentalmente la funcionalidad mostrada por Vanvitelli en muchas de sus obras, especialmente en las que actuaba en calidad de ingeniero, le marcaron profundamente, determinando el empleo de este enfoque en sus construcciones. Así, Francisco Sabatini logró la gloria como arquitecto, gracias a su genialidad como ingeniero.

Muchos autores, entre los que puede destacarse a Ceán Bermúdez¹, George Kubler² o Carlos Sambricio³, han puesto de manifiesto los problemas que el palermitano tenía para innovar. Se le llegó a acusar de «mediocre», entendiendo que estaba incapacitado para ir más allá de una serie de modelos aprendidos en Italia, y repetidos hasta la saciedad. Es cierto que a Sabatini le costaba innovar, era un hombre consciente de sus limitaciones, y sabía que sólo con su efectividad, algo necesario para llevar a cabo el gran programa de reforma borbónica, podría mantener un puesto como el que tenía. Recurrió a su formación como ingeniero, y entendió el modelo cuartelario como un esquema utilitario capaz de adaptarse a distintas funciones, y a partir del mismo planteó obras muy diversas.

De todos los proyectos que llevó a cabo en España, uno de los más polémicos, debido a lo difícil que resulta entender algunas cuestiones de su planteamiento, es el que elaboró en 1777 para la nueva población de la Isla de León, tras la designación de ésta como sede del Departamento de Marina de la zona de Cádiz⁴. La propuesta presentada por el artífice italiano se conserva en el Archivo General de Simancas, con el título «Idea de la obra»⁵, en la que, lamentablemente, faltan el dibujo o los planos realizados. Este diseño fue desechado por las autoridades del Departamento de Marina de Cádiz cuando la obra ya se había puesto en marcha, por considerarse irrealizable y poco adaptado a las necesidades reales, y esto lleva a plantearse la razón por la que alguien como Sabatini, cuyo prestigio, como ya se ha señalado, se debía a su capacidad para la elaboración de propuestas funcionales, con las que

¹ LLAGUNO AMIROLA, E. y CEÁN BERMÚDEZ, J. A., *Noticias de los arquitectos y arquitecturas de España desde su restauración*, Madrid, tomo IV, 1829.

² KUBLER, G., *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII*, Ars Hispaniae, tomo XIV, Madrid, Editorial Plus Ultra, 1957.

³ SAMBRICIO, C., *Territorio y ciudad en la España de la Ilustración*, Madrid, Instituto de Territorio y Urbanismo, Ministerio de Obras Públicas y Transportes, 1991.

⁴ El proyecto de creación de una nueva población en la Isla de León, ha sido tratado por diversos investigadores, destacando entre ellos Juan Torrejón Chaves, autor de la tesis doctoral titulada *La nueva población de San Carlos en la Isla de León, 1774-1806*, que fue publicada por el Ministerio de Defensa en 1992. Esta cuestión también ha sido estudiada por autores como Jordi Oliveras Samitier, en el libro titulado *Nuevas poblaciones en la España de la Ilustración*, o por Carlos Sambricio en *Territorio y Ciudad en la España de la Ilustración*. Partiendo de referencias como las citadas, el propósito del trabajo que se está realizando, es aportar una nueva visión sobre uno de los aspectos más llamativos del proyecto de Sabatini para la nueva población de la Isla de León, como fue la proyección de un perímetro pentagonal de carácter defensivo, realizando para ello un análisis de la documentación conservada en el Archivo General de Simancas.

⁵ España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Simancas, Marina, legajo 357. De 1777 a 1784.

lograba dar respuesta a las necesidades existentes, como fue el caso de la Aduana de Madrid, la ampliación del palacio del Pardo, o la puesta en marcha del sistema de saneamiento y mejora urbana de Madrid, diseñó un modelo que puede calificarse de utópico. Reflexionando sobre la personalidad del ingeniero, en la que primaba la condición de científico sobre la de arquitecto o artista, tal como revela el estudio de su inmensa biblioteca⁶, cuesta entender algunos aspectos, sin embargo, está claro que el palermitano era un hombre de la Ilustración, y como tal, una de sus aspiraciones debió ser la creación de una ciudad ideal. Tras el análisis que hemos llevado a cabo de la documentación existente en el Archivo General de Simancas, planteamos la hipótesis de que en la Isla de León, Francisco Sabatini encontró el lugar que consideró adecuado para tratar de crear la que sería su ciudad ideal, y ésta estaría inspirada, en parte, en el diseño que su maestro Luigi Vanvitelli hizo para el lazareto del puerto de Ancona, la llamada «mole vanvitelliana», una obra que admiró, y que trató de recrear en las proximidades de otro puerto de gran relevancia, como era el de Cádiz. Sin embargo, la lógica constructiva actuó en contra del ingeniero palermitano, y su proyecto para la nueva población de la Isla de León fue desechado, llevándose a cabo el elaborado por otro ingeniero militar, Vicente Imperial Digueri⁷, bastante más realista, y adaptado a las verdaderas necesidades del Departamento de Marina.

«IDEA DE LA OBRA» DE FRANCISCO SABATINI

En el legajo 357 de la sección de Marina del Archivo General de Simancas se encuentra el proyecto de Francisco Sabatini⁸ para la nueva población de la Isla de León. El plan fue aprobado por el rey el 21 de junio de 1777, e inmediatamente se pusieron en marcha las obras, tal como revela la documentación. Destaca la correspondencia entre el ingeniero, el marqués González de Castejón, que era entonces el Ministro de Marina, e Ignacio González Camargo, que era el interventor de las obras.

«Excmo. Señor.

Muy Señor mío. Habiendo llegado a esta Real Isla lo participo a V. E. con renovar a su disposición, y órdenes, dándole parte de haber reconocido muy por menor el terreno, y situación del nuevo departamento de esta Real Marina, y hallo a mi parecer, que no se podía haber escogido paraje más a propósito para su colocación, no habiendo que variar un punto de la disposición que aquí se remitió por los últimos diseños aprobados por S. M. en Aranjuez a 21 de junio de este año...»⁹.

⁶ VV.AA., *Francisco Sabatini (1721-1797). La arquitectura como metáfora del poder*, Madrid, Fundación Caja Madrid, Editorial Electa España, 1993, pp. 518-520.

⁷ Destaca la información relativa al proyecto de Vicente Imperial Digueri que se encuentra en el Archivo del Museo Naval de Madrid.

⁸ Junto a Sabatini trabajaron en esta obra los ingenieros Gregorio Espinosa de los Monteros, Francisco Fernández del Ángulo e Ignacio Garcini.

⁹ España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Simancas, Marina, legajo 357. Carta n.º 4, fechada el 4 de noviembre de 1777, y enviada por Francisco Sabatini al marqués González de Castejón.

«Celebro que V. S. haya llegado felizmente a esa isla, como me avisa en carta de 1 del corriente, sirviéndome de particular satisfacción, que en el reconocimiento que ha procurado V. S. del terreno, y situación del proyecto del nuevo Departamento de Marina, no haya hechado V. S. menos ninguna circunstancia contribuyente a imperfecta colocación.

Aunque creo muy bien que los ingenieros habrán trabajado con la actividad que V. S. manifiesta, también me prometo que el celo y la eficacia de V. S. por el real servicio proporcionará de tal suerte los medios de adelantar esta obra, que se seguirá con igual empeño en su ejecución; a cuyo importante fin está muy bien que V. S. ponga por asiento, aquellos ramos que cuesten más, y se adelanten menos por administración...»¹⁰.

En el documento número once, fechado el 5 de agosto de 1777, se menciona el polígono exterior que había diseñado Sabatini para delimitar la ciudad, y el trazado cuadrangular del terreno para organizar la población, facilitándose así los trabajos de nivelación previos al desmante.

«Primeramente se ha trazado enteramente, señalando bien las líneas en el terreno, el polígono exterior del proyecto de dicho Departamento, y de las cuadrículas en que se divide la superficie que contiene, para mayor claridad en la nivelación que debe anteceder al desmante, y determinarlo sin confusión, se han trazado también más de las tres cuartas partes del número total que contendrá...»¹¹.

El diseño del polígono exterior ha sido una de las cuestiones que han centrado los debates de los historiadores que han abordado el tema, y que hemos citado al inicio, por considerarse algo alejado de los planteamientos urbanos que tradicionalmente había elaborado el ingeniero italiano. Sobre este aspecto se profundizará, tras la exposición de los principales contenidos de los textos que se están tratando.

La idea de la obra propiamente dicha, la aborda Sabatini en el documento número diecinueve de este legajo, y aquí indica, que la construcción debía ser concluida cuanto antes, contando para ello con la cantidad de dinero que anualmente asignaría el rey. El ingeniero tiene mucho interés en acabarla, e incide en la necesidad de llevarla a cabo conforme al proyecto original, evitándose que pudiera pasar por distintas manos, que era lo que sucedía cuando una construcción se prolongaba mucho en el tiempo, y al final se desvirtuaba y modificaba el planteamiento original. Resulta evidente que Sabatini quería que su proyecto se hiciera realidad tal como lo había concebido, esta cuestión refuerza la idea de la importancia que esta obra tenía para él, y a esto se añade otro dato recogido en el legajo que se está tratando, y es el hecho de que se negó a introducir los cambios que proponían las autoridades de Marina.

¹⁰ España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Simancas, Marina, legajo 357. Carta primera, fechada el 11 de noviembre de 1777, y enviada por el marqués González de Castejón a Sabatini.

¹¹ España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Simancas, Marina, legajo 357. Documento n.º 11, fechado el 5 de agosto de 1777, y enviado por el ingeniero Gregorio Espinosa de los Monteros al marqués González de Castejón.

«Que se concluía con la brevedad posible, a cuyo fin ha mandado S. M. asignar cada año caudales. La razón es por lo mucho que importa, y por que de concluirse seguidamente semejantes obras consiste su perfección, y que se logre la idea que se medite; pues de lo contrario sucede en todos los asuntos, que entrando en otra dirección, en otra mano, todos quieren enmendar y añadir, y viene a retardarse, a concluirse o no, con remiendos y retazos; porque a los que cada uno va añadiendo, se ofrecen y siguen reparos, nuevas obras, y muchas veces deshacen las que hicieron los que empezaron enterados del fin y objeto de ellas...»¹².

A continuación indica, que después de allanar y señalar el área de la población, debían hacerse las principales construcciones, como era el caso de los cuarteles para guardias marinas, batallones de marina y brigadas de artillería, la escuela de pilotos, la iglesia, el hospital, el teatro para representaciones, la casa de la Comandancia General del Departamento, la Asamblea de Oficiales, la Casa Principal, la Casa de Intendencia, las Oficinas Marítimas, una pequeña ensenada o caño para botes y lanchas, tres canales de tamaño mediano; uno debía ir al arsenal de La Carraca, otro al puerto de Santa Isabel, y otro a un punto situado a la izquierda de éste. Las obras citadas las financiaría el rey, y el resto de las edificaciones de la población serían sufragadas por los particulares que habitaban las ciudades ricas de las inmediaciones. Las primeras obras que se harían serían las de promoción real, entendidas como las más importantes, por lo que debían realizarse conforme a la idea original¹³.

La población ideada por Sabatini, delimitada por un polígono exterior, queda configurada de la siguiente manera: al norte se disponía el arsenal de La Carraca, que debía verse desde su plaza principal, y por una de sus calles se iría directamente hacia él. Al este y sureste estaría la ría o braza de mar que va al puente de Suazo, que se vería a través de dos calles, que también tendrían su inicio en la plaza principal. El suroeste estaría ocupado por la población que en esos momentos se llamaba la Isla, y en el oeste se disponía la casería de Ocio y algunas fábricas, cuya función sería la elaboración de víveres y aguadas para los navíos. En el noroeste se ubicaban el puerto de Santa Isabel y la bahía de Puntales¹⁴.

La plaza mayor de la nueva población sería un hexágono perfecto, en cuyo centro se dispondría una estatua pedestre del rey Carlos III, realizada en bronce, mirando hacia el arsenal de La Carraca, y con el brazo levantado en actitud de dar órdenes a la Armada. Alrededor del pedestal que acogería a la estatua estaría representada la Marina, correspondiéndose con el arsenal, la Guerra, con el puerto de Santa Isabel, la Paz, con la zona este, y la Justicia, con la oeste.

En las principales fachadas de la plaza mayor, correspondientes con los seis lados del hexágono, se colocarían los edificios principales, que, como ya se ha apuntado, eran los patrocinados por el rey: la iglesia, la Casa de la Comandancia

¹² España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Simancas, Marina, legajo 357. *Idea de la obra* de Francisco Sabatini.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ *Ibidem*.

General, el Principal, la Asamblea de Oficiales, las Oficinas de Intendencia, la Tesorería, y un pequeño teatro para representaciones. El espacio que quedase en la plaza, así como el restante del conjunto de la población, sería para casas construidas por aquellos que adquiriesen los terrenos. Su ejecución debía tener en cuenta una serie de condiciones: su estructura exterior, las puertas y las ventanas serían del mismo tamaño, y seguirían los modelos de los edificios reales. Si en algunos lugares se consideraba conveniente hacer portales, éstos se harían iguales, y se enlosaría el frente, o los frentes de las casas en las que se hiciesen, determinando el director de las obras el tamaño de las losas, y la manera de hacer los portales.

Pasadas dos manzanas de casas, que serían de 400 varas castellanas o más, dependiendo del tamaño de la población, a lo que se sumaría el ancho de las calles, que podía ser de 10 varas en las calles principales y 8 varas en las secundarias, podrían disponerse en la población cuatro plazas cuadradas. La primera de ellas albergaría en su fachada o parte principal, el Cuartel de Guardias Marinas, con su academia unida él, quedando esta plaza orientada al puerto de Santa Isabel. En uno de sus ángulos podría hacerse una torre en un punto elevado que sirviese para vigilar, y también para señalar las embarcaciones que entraban y salían de las bahías de Cádiz y Puntales, así como para hacer las indicaciones necesarias a los navíos de guerra que estuvieran fondeados en las citadas bahías.

Otra plaza miraría al suroeste, y en ella se dispondría el cuartel de Brigadas de Artillería, en la tercera, orientada al sureste, estaría el cuartel de Batallones de Marina. Ambas plazas contarían con terrenos adecuados para hacer ejercicios, pues proporcionaban una salida inmediata al campo. La cuarta se vincularía al arsenal de La Carraca, y en ella estaría la Academia de Pilotos. Esta plaza también podría servir de mercado para comestibles, y cabría la posibilidad de situar tiendas para mercaderes. Todas ellas contarían con una carnicería con aseo, pudiendo establecerse otros puestos, como pescadería, frutería.

Las cuatro plazas citadas estarían casi rodeando la población, y en ellas habría cuarteles que se dispondrían sobre un pentágono, que también podría servir como baluarte¹⁵. Sabatini dice que hacer esta configuración resultaría más barato, al tiempo que facilitaría la fortificación de la población. Aquí se apunta el otro gran objeto de debate, que es el sistema defensivo de la ciudad.

El ingeniero continúa diciendo, que donde terminase el canal que iba desde la nueva población al arsenal, se colocaría un muelle que se dirigiría al puerto, así como una pequeña dársena o caño para lanchas y barcos, que tendría la comodidad de desembarcar sobre el muelle los productos para el consumo. En este muelle podría construirse la Real Aduana. En cuanto a los canales, tendrían 40 pies de ancho en el fondo, 60 pies en la superficie, y 5 pies de profundidad en la zona de mayor bajar. Con estas dimensiones sería posible la entrada y salida de embarcaciones en todo momento. Los canales podrían revestirse de cantería, pues al estar cerca las

¹⁵ España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Simancas, Marina, legajo 357. *Idea de la obra* de Francisco Sabatini.

canteras esto no sería complicado. Con las tierras obtenidas en la excavación para su construcción, cabría la posibilidad de formar un malecón por detrás del revestimiento, y se constituirían caminos secos que llegarían hasta el caño del arsenal¹⁶.

En otro texto con el mismo título, se habla de la hermosura y utilidad que esta población debía tener, algo propio de una obra impulsada por la realeza. Un aspecto muy relevante de este escrito, que se recoge a continuación, es la certeza que tenía el ingeniero de haber diseñado la que sería la nueva población más importante de la España de la época.

«Esta obra, que en todas sus partes será grande, como corresponde a la majestad de la que procede; y como se ha dicho la más hermosa, más útil, más importante población de la monarquía; no será tan costosa ni tan dilatada, como puede presumirse, de lo vasto del empeño...»¹⁷.

También indica que esta ciudad podría ser habitada en cuatro años, si se contaba con la cantidad de dinero que él estimaba conveniente, y vuelve a incidir en lo poco costosa que resultaría, en relación con sus dimensiones e importancia. Además, los terrenos que se vendieran a particulares generarían beneficios para la Real Hacienda, que serían también invertidos en la construcción. Sabatini considera que construyendo con rapidez, y estableciendo pronto los distintos cuarteles, se evitaría la disposición de la tropa en alojamientos provisionales, lo que solía ser bastante perjudicial. Más adelante señala, que si se supone que la nueva población sería un cuadrado de 800 varas de lado, su área total sería de 640.000 varas, que se rebajarían a la mitad debido al espacio que ocuparían las calles, plazas y solares, quedando 320.000 varas que podían ser vendidas a particulares, obteniendo con ello una importante cantidad de dinero.

Incide en la buena ubicación de la población, pues desde ella sería posible ver los barcos armados que recorriesen la zona, o se situasen en ella, así como la bahía y la plaza de Cádiz, la bahía de Puntales, el caño de Moradero, donde se colocaban los barcos que iban a emprender la carrera de Indias, el puerto de Santa Isabel, el puerto Real, el arsenal de La Carraca, Chiclana, el puente de Suazo, la población de la Isla, y el arrecife que iba hasta Cádiz. Un aspecto que resultó fundamental en la determinación de la ubicación, era la fácil comunicación con el arsenal de La Carraca.

En el legajo que se está tratando existe un tercer documento redactado por Sabatini, y también titulado *Idea de la obra*, donde repite lo ya dicho. Hay un cuarto memorial con idéntico título, en el que destacan las referencias económicas. Los cuatro textos citados son redactados por Sabatini, y su destinatario es el rey. En los tres primeros memoriales se dirige al monarca en pocas ocasiones, destacando la alusión inicial, y se centra en la exposición del proyecto. En cuanto al cuarto texto, tiene unas características similares, pero presenta como novedad una mayor insistencia en los aspectos económicos de la construcción, como ya se ha apuntado,

¹⁶ *Ibidem.*

¹⁷ *Ibidem.*

y el hecho de que aquí el ingeniero se dirige de manera más continuada al rey, empleando en más ocasiones el tratamiento *V. M.* (Vuestra Majestad), alternado en algún momento con *S. M.* (Su Majestad):

«Esta obra, que en todas sus partes será grande, como corresponde a la magnitud del poder de V. M. La más útil, y más importante población de la Monarquía; no será tan costosa ni tan dilatada, como puede presumirse de lo vasto del empeño...

En el término de cuatro años puede estar habitable. Su principal costo podrá ascender a dos millones de pesos: pero el que tendrá V. M. no llegará a 800 mil pesos, como después se dirá. Y el gasto que ocasione, es el mismo que se había de hacer, con mucha imperfección y defectos, en el lugar que al presente está el Departamento, si ha de ponerse como es indispensable.

V. M. no tiene que hacer más que cuarteles para Guardias Marinas, Batallones, y Brigadas de Artillería: Iglesia, Hospital, escuela de Pilotos, con correspondientes salas para la enseñanza, y depósito de cartas hidrográficas, planos de la Casa del Comandante General del Departamento...

Lo restante de la población, lo fabricarán los particulares de Cádiz, y habrá empeños para obras, vista la determinación de V. M. y que empieza a hacer los referidos edificios; porque todos conocerán la utilidad de la obra, y su precisa permanencia.

Las casas que V. M. ha comprado en el actual pueblo para oficinas de Intendencia, se volverán a vender; y no faltarán compradores entre los comerciantes de Cádiz, que las tomarán por lo que han costado, como las tenían antes: o si pareciere mejor, puede S. M. cederlas al duque de Arcos, en cuenta del pequeño terreno, que adjudique a su Real Corona; y que de uno o de otro modo el erario tendrá pérdidas en estas compras, que son las únicas que se hicieron...

Suponiendo esta nueva población un cuadrado de 800 varas para cada lado, será su área de 640.000 varas, y rebajando la mitad para calles, plazas y solares, que V. M. fabrique, quedarán en 320.000 varas vendibles, que a los 4 pesos expresados, harán 1.280.000 pesos; con cuya suma sobra y sobrá para fabricar los principales edificios; y los dos millones a que se dice ascenderá la obra, quedarán en 720.000 pesos: que no es gran costo a la vista de lo que supondrá la grandeza de la empresa, y de lo que con ella se adelanta y facilita el servicio de V. M. en el apresto de expediciones...»¹⁸.

El documento referido parece evidenciar la necesidad del ingeniero de convenir al rey de la adecuación de su proyecto, para poder seguir adelante con él, pues aunque había sido aprobado, las autoridades de Marina encargadas de la construcción, con el Ministro González de Castejón a la cabeza, no acababan de mostrarse conformes con el mismo. Así, podría pensarse que el palermitano tenía cierto temor, a que las objeciones de sus opositores hicieran al monarca cambiar de opinión, en relación a su propuesta.

El proyecto de Sabatini que se ha expuesto nunca llegó a realizarse, debido a una serie de problemas surgidos en el proceso constructivo, y por no considerarse completamente viable. La decisión final fue, como ya se ha apuntado, encargar un nuevo diseño al ingeniero Vicente Imperial Diguero, que lo elaboró en 1783, y fue el que

¹⁸ España. Ministerio de Cultura, Archivo General de Simancas, Marina, legajo 357. *Idea de la obra.*

POSIBLE RAZÓN DEL DISEÑO DE LA PLANTA DE SABATINI

La primera cuestión que debe ser aclarada antes de profundizar en el conjunto de la ciudad, es la disposición del pentágono con un baluarte que aparece en la descripción del proyecto, un elemento que normalmente ha quedado al margen de las investigaciones, por considerarse uno de los aspectos más llamativos del planteamiento, y cuya incongruencia es la que puede haber llevado a no buscar una explicación. Sambricio²¹ remite a los estudios de Henry Raymond, y señala que sorprende mucho esa idea de Sabatini de proyectar una ciudad barroca, y tratar de supeditarla a la disposición de una fortaleza pentagonal, considerando esto totalmente chocante. Por su parte, Oliveras Samitier²² dice, que esa forma pentagonal podría deberse a que la ciudad que se proyectaba tenía que ser tangente a un canal²³, siguiendo el modelo urbano desarrollado en el siglo XVI por el ingeniero español Cristóbal de Rojas, que aparece planteado en su obra *Teórica y práctica de la fortificación*, de 1598.

Tratar de determinar lo que llevó a Sabatini a proponer un modelo alejado, tanto de lo que quería el Departamento de Marina, como de sus propias propuestas urbanas, plantea muchos interrogantes. Sambricio²⁴ piensa, que el ingeniero parecía no entender que debía diseñar una población adaptada a unas funciones concretas, y por ello propuso un equipamiento completo de edificios para la realeza, a los que ya se ha aludido al describir el modelo de ciudad propuesta, olvidando que se le había encomendado crear una ciudad alternativa a Cádiz, para albergar un departamento marítimo, en la que debían situarse sus dependencias propias, pues sólo así se explica que plantease una ciudad total, desde el punto de vista Barroco. También le extraña que sea el propio artífice quien defina tanto los límites de la población, como todo el programa. Tras la revisión de la documentación expuesta, llegamos a la conclusión de que Sabatini, más que no entender lo que le pedían, lo ignoró, y trató de aprovechar la oportunidad que le daban de crear en España una nueva población, para hacer realidad su propio ideal urbano.

Después de analizar una serie de textos e imágenes de la época, relacionados con los artífices y obras que influyeron en la formación del ingeniero italiano, consideramos que la respuesta a estas cuestiones se puede encontrar en el diseño que Luigi Vanvitelli hizo para el lazareto de Ancona, cuya planta, conservada en la Biblioteca Comunale «Luciano Benincasa» de Ancona, inspiraría la propuesta de Sabatini para la nueva población de la Isla de León, es decir, el palermitano concibe la estructura exterior de su ciudad ideal, a semejanza de la presentada por la gran obra de ingeniería de su maestro, por tanto, entendemos que el ejemplo de

²¹ SAMBRICIO, C., *Territorio y ciudad en la España de la Ilustración*, Madrid, Instituto del Territorio y Urbanismo, Ministerio de Obras Públicas y Transportes, 1991, p. 500.

²² OLIVERAS SAMITIER, J., *Nuevas poblaciones en la España de la Ilustración*, Barcelona, Fundación Caja de Arquitectos, 1998, pp. 252-267.

²³ Esta solución aparece en el tratado de Cristóbal de Rojas titulado *Teórica y práctica de la fortificación*, del 1598.

²⁴ SAMBRICIO, C., *op. cit.*, p. 497.

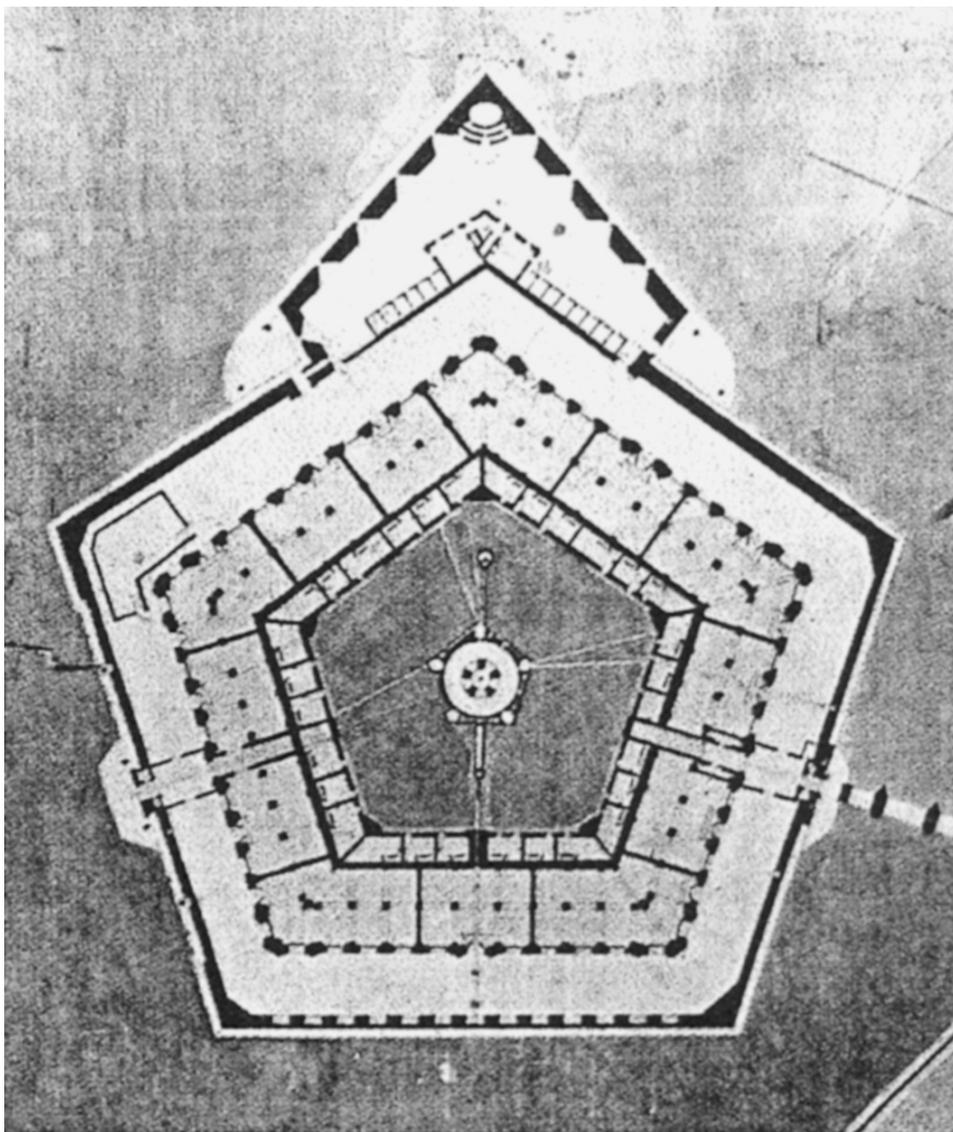


FIG. 2. *Planta del Lazareto de Ancona, diseñada por Luigi Vanvitelli*²⁵.

la «mole vanvitelliana» sería la solución más lógica a la extraña estructura exterior de San Carlos.

Analizando el equipamiento interior de la ciudad planteada por Sabatini para la Isla de León, entendida claramente como una ciudad completa, y no una alternativa

²⁵ MATTEUCI, A. M., *L'Architettura del Settecento*, Torino, Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1988, capítulo I, p. 61.

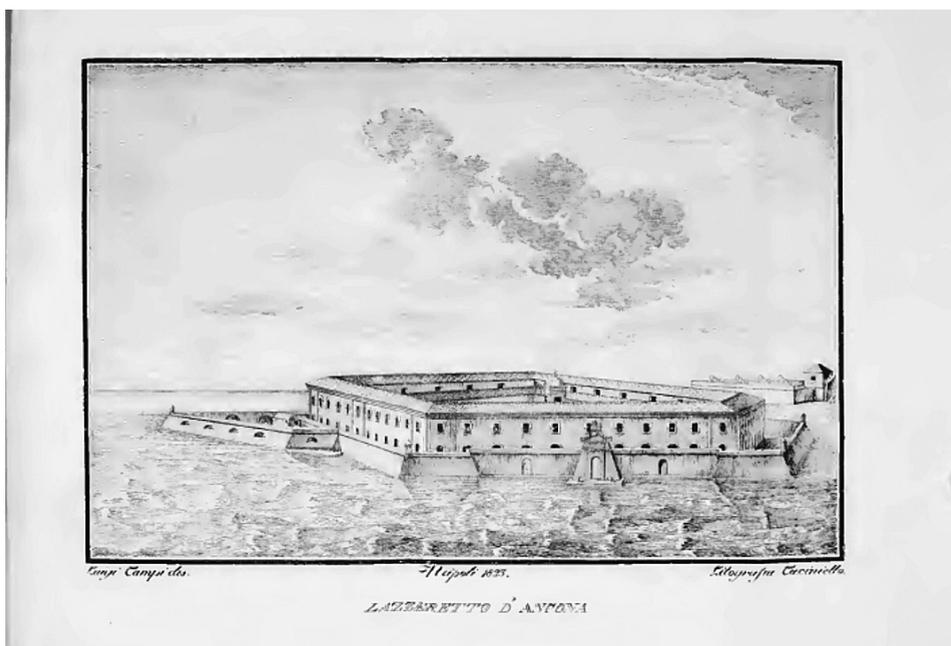


FIG. 3. Imagen del Lazareto de Ancona²⁶.

a Cádiz, como pretendían las autoridades del Departamento de Marina, consideramos que la utopía urbana de Sabatini se basaba en el diseño de una ciudad en la línea barroca, con sus grandes ejes de referencia, constituyendo perspectivas, con edificios emblemáticos, símbolos del poder real, y con la presencia de un elemento defensivo de gran envergadura, algo propio de alguien, que por encima de todo se consideró ingeniero militar, y que era consciente de que fue su capacidad como tal, y su puesto dentro del cuerpo de ingenieros militares, lo que le permitió mantener su cargo de arquitecto real y su elevada posición hasta el final de su vida.

La disposición de la plaza hexagonal parece relacionarse con las ciudades italianas que se reconstruyeron en el siglo XVII, entre las que se encuentra Granmichelle²⁷, y que el ingeniero debía conocer, en cualquier caso, lo que parece quedar claro, es que en el enclave gaditano se trató de crear una obra, que recogía referentes aprendidos y asimilados a lo largo de toda una vida de formación y trabajo. El deseo de dar forma a una idea personal, fue lo que pudo llevar al fracaso del proyecto, algo que también ocurrió con Fernando Méndez Ras y la población de Nueva Tabarca²⁸, y que demostraría la aspiración ilustrada, heredada de épocas anteriores,

²⁶ VANVITELLI, L., *Vitta dell'architetto Luigi Vanvitelli*, Nápoles, 1823.

²⁷ Esta ciudad también contaba con una plaza mayor hexagonal, y otras cuatro plazas cuadradas más pequeñas, y de carácter secundario.

²⁸ SAMBRICIO, C., *Territorio y ciudad en la España de la Ilustración*, Madrid, Instituto del Territorio y Urbanismo, Ministerio de Obras Públicas y Transportes, 1991, pp. 460-475.

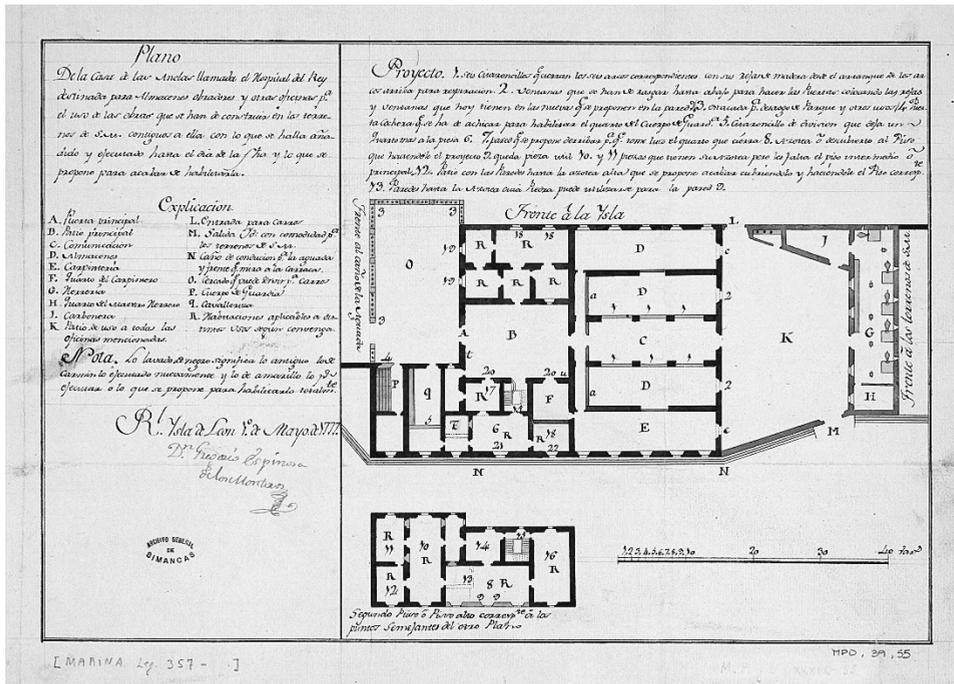


FIG. 4. Plano de la Casa de las Anclas realizado por Gregorio Espinosa de los Monteros, en 1777²⁹.

como el Renacimiento, de crear ciudades ideales para gloria de los gobernantes, pero, sobre todo, para hacer realidad los sueños urbanos de sus artífices.

Entre los colaboradores con los que contó Sabatini para la puesta en marcha de la obra, destaca Gregorio Espinosa de los Monteros, encargado de la dirección de la construcción tras la marcha del italiano a la Corte. Este ingeniero elaboró planos de varios elementos que constituirían el equipamiento de la nueva población, como era el caso de la Casa de las Anclas, también llamada Hospital del Rey, que sería una de las edificaciones fundamentales, cuyo diseño se conserva en el Archivo General de Simancas.

CONCLUSIÓN

La importancia de este proyecto de Sabatini para la Isla de León, tan desconocido, está, como ya se ha apuntado, en el hecho de que puede considerarse como la plasmación de la ciudad ideal de este ingeniero, en cuya configuración se puede pensar que tuvo una relevancia especial el esquema de la «mole vanvitelliana». El deseo del italiano de dar forma a un modelo urbano ideal, está en clara conso-

²⁹ España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Simancas. M.P.D., 39, 55.

nancia con las aspiraciones de los ilustrados, y también de los artífices de épocas pasadas, lo que puede ponerse en relación con la aparición en la España del XVIII de una obra como «Sinapia»³⁰, un texto en la línea de «Utopía» de Tomás Moro. En él se describe una ciudad ideal, y se plantean unos principios muy similares a los que figuras como Campomanes, a quien se atribuye la obra, intentaron aplicar en las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, proyectadas en el setecientos. Otro caso que se considera muy similar al de Sabatini en la obra tratada, es el del también ingeniero militar Fernando Méndez Ras, al que ya se ha aludido. Ambos fueron encargados de proyectos destinados a unas funciones muy concretas, pero sus deseos de crear ciudades grandiosas, frustraron los resultados.

³⁰ AVILÉS FERNÁNDEZ, M., *Sinapia. Una utopía española del siglo de las Luces*, Madrid, Editorial Nacional, 1976.